REFERENCIAS SOBRE LA HISTORIA ESCRITA MILITAR VENEZOLANA¹

Domingo Irwin e Ingrid Micett².

Resumen

Inicialmente se presentaran unas pinceladas sobre textos que versan, directa o indirectamente, sobre la evolución militar venezolana del sigloXIX que transita hacia los inicios delXX. Luego centramos nuestro interés en el contexto historiográfico que antecede a la publicación del libro *Apuntes Para La Historia Militar De Venezuela, 1° de Enero de 1936, 18 de Octubre de 1945* y comentaremos brevemente éste. Avanzamos refiriendo analíticamente a otro texto: *La Militaridad [Sic] / En el Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia*. Concluimos con unas reflexiones finales centradas en los dos libros ya mencionados.

Palabras clave: Relaciones Civiles y Militares, historia de Venezuela, historiografía Militar venezolana.

¹ Nos apoyamos para redactar estas páginas en segmentos de un escrito nuestro previo, "Un avance de investigación: Palabras escritas e historia, venezolana y estadounidenses, sobre las relaciones civiles y militares en Venezuela". (Ponencia en: *Ville Journée Internationale D'Historie Des Sensibilités «Histoires et historiographies dans les Amériques: dynamiques narratives, dynamiques politiques, dynamiques historiographies»* EHESS, 23 marzo 2011 y en partes de nuestro ensayo inédito de fin de curso del seminario "Venezuela y la Segunda Guerra Mundial", en la Universidad Central de Venezuela (UCV), Post-grado en Historia con el título "Notas Sobre los Apuntes. Listado historiográfico sobre los militares venezolanos y breves comentarios sobre un libro del ingeniero Roberto Pérez Lecuna", en junio de 2012. La presente es una versión corregida, adaptada y actualizada.

² **Domingo Irwin**, profesor titular jubilado del Instituto Pedagógico de Caracas-Universidad Pedagógica Experimental Libertador (IPC-UPEL), miembro del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry del IPC (dirwin@cantv.net) e **Ingrid Micett**, profesora de Historia y Ciencias Sociales graduada en el IPC-UPEL, Magister en Historia egresada de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Especialista en integración cívico-militar y en Historia Militar por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV); su correo electrónico es: micetti@cantv.net.

REFERENCES VENEZUELAN MILITARY WRITTEN HISTORY

Abstract

Initially we present a very brief reference to texts published by Venezuelans during the XIX and early XX Centuries, related with the evolution of the Venezuelan military. We comment on the historiography contexts of the book *Apuntes Para La Historia Militar De Venezuela, 1° de Enero de 1936, 18 de Octubre de 1945*, we continue our commentaries referring to other book: *La Militaridad [Sic] / En el Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia*. We close the article with some short final remarks related to the two books mentioned above.

Keywords: Civil-Military Relations, Venezuelan history, venezuelan military historiography.

1.- Los antecedentes del siglo XIX al siglo XX

El esfuerzo de síntesis y la necesidad de mencionar solo las obras más destacadas arrojan los párrafos que siguen. Incluimos dentro de cuerpo del texto los datos básicos que permiten identificar las distintas fuentes bibliográficas mencionadas. Los comentarios serán, en consecuencia, muy breves.

Un libro de obligada referencia al tratar el tema militar criollo es el de José de Austria: *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela* (Caracas, Academia Nacional de la Historia, ANH, 1959). Originalmente se imprimió en Caracas, luego en Valencia, en la década de 1850. La crónica de las guerras por la independencia, la relación entre lo militar y lo político en ese entonces, el ser el autor un actor o contemporáneo de los sucesos guerreros que narra en la obra, son características que se repetirán en la historiografía castrense

venezolana. En Puerto Cabello se imprime en 1853 otro libro: *Guía Para todo Joven Militar*, el autor era Antonio Jelambi, veterano militar como Austria del proceso independentista; obra que carece de las condiciones temáticas que señalamos antes al referir a la obra de Austria; sus comentarios están dirigidos a presentar una visión de lo que entiende Jelambi como la muy exigente carrera militar.

Las muy valiosas, por los datos que presentaban, *Memorias de Guerra y Marina* fueron las fuentes recurrentemente consultadas por Francisco González Guinán para escribir el aspecto vinculado con lo castrense en los catorce tomos de su *Historia Contemporánea de Venezuela* (Caracas, Presidencia de la República, 1954, es de advertir que el tomo XV es uno índice, responsabilidad de Herrera Irigoyen) publicado inicialmente en la primera década del siglo XX; otra de las fuentes consultadas por González Guinán fue la periodística. La constante en su obra es como interrelaciona lo militar con lo político, resalta la condición de civil mas no muy civilista del autor; diferenciándose así de los autores mencionados en el párrafo anterior que eran militares con experiencia cierta de combate.

Contrasta la visión de González Guinán con la de otro civil más civilista, por cierto, Rafael Fernando Seijas en su obra *El Presidente*, obra que ve la luz en España y que reproduce la valiosa compilación documental dirigida por el Dr. Ramón J. Velásquez: *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX* (Vol. 11, Caracas, Presidencia de la República, 1961), donde en un par de páginas presenta una descarnada perspectiva del sector militar venezolano de la segunda mitad del siglo XIX; mientras González Guinán se limita a la crónica guerrera y guerrerista de las revoluciones del siglo XIX, Seijas avanza en un agudo comentario analítico histórico y crítico.

En lo que atañe a las compilaciones documentales, dejando de lado la celeberrima, llamada coloquialmente, colección de documentos Blanco y Azpurua sobre la vida pública de El Libertador, editada en ocasión del centenario de su natalicio por iniciativa del gobierno guzmancista; es necesario mencionar la de Landaeta

Rosales: *Venezuela ante el conflicto con las potencias aliadas, Alemania, Inglaterra e Italia en 1902-1903* (2 Volúmenes, Caracas, Tipografía Universal 1905). Dejamos así, en términos cronológicos, las pinceladas historiográficas que estamos presentando sobre el decimonónico siglo con las referencias a dos obras publicadas en los inicios de la pasada centuria, las ya mencionadas de González Guinán y la de Landaeta Rosales.

2.- Textos del siglo pasado: del gomecismo hasta 1999

En los inicios del siglo XX es obligado mencionar el texto escrito por un ex-Ministro de Guerra y Marina, quien luego será “presidente” de la República, las comillas y minúsculas son intencionales, Victorino Márquez Bustillos: *La Reforma Militar Venezolana* (Caracas, Lit y Tip del Comercio 1917). En este lujoso y bien presentado libro se describe lo medular del proceso de consolidación de un efectivo Ejército Nacional durante los gobiernos del General en Jefe Juan Vicente Gómez; la idea entre líneas de la obra es ciertamente interesada: quien controle el Ejército dominará igualmente a la sociedad y la política venezolana.

Sobre la realidad militar durante el gomecismo, hasta 1930, tenemos un modesto librito curiosamente editado en Bogotá bajo la autoría de quien dice ser Abraham De Lezama: *Los Progresos de Venezuela (El Ejército-La Aviación-Iluminación de las Costas-Carreteras-La Instrucción Pública-El Pago de la Deuda)*, Editorial De Cromos. Sus comentarios sobre la realidad militar venezolana, desde 1920 hasta 1930, son evidentemente tomadas de las *Memorias de Guerra y Marina*; condición ésta que no señala explícita ni técnicamente en su obra. Lo interesante del asunto es que viene a complementar la información antes señalada en la obra arriba mencionada de Márquez Bustillos; transitando una senda que ya había sido abierta por González Guinán para el siglo XIX venezolano, pero desvinculando De Lezama su comentario con los sucesos políticos de la época que reseña.

En 1930 Eleazar López Contreras publica en la caraqueña editorial Elite su libro *Bolívar Conductor de Tropas*. Luego vendrán, dejando de lado discursos varios, algunos de éstos publicados en la prensa y publicaciones periódicas de aquel entonces, dos obras más: *Páginas de la Historia Militar de Venezuela*, editada en Caracas en la Tipografía Americana, 1944 y otra 10 años después que se imprime en España por Ediciones J.B con el título de *Temas de Historia Bolivariana*.

En los contenidos de estas obras encuentra el historiador Tomás Straka, en un brillante ensayo de fin de curso en un seminario de doctorado en historia en la UCAB, luego publicado como artículo (“Guiados por Bolívar: López Contreras, Bolivarianismo y Pretorianismo en Venezuela”. *Tiempo y Espacio*, N° 40, Vol. XX, Caracas, IPC-UPEL, Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragorry, julio-diciembre 2003, pp. 19-52) los orígenes discursivos del pretorianismo moderno en Venezuela: aquellos que se consideran herederos de las glorias de la independencia construyendo la república, pretendían heredar también el derecho de seguir haciéndola.

Los años de la década de 1940 serán unos donde se publican libros parcialmente testimoniales de militares en condición de retirados del servicio activo; en éstos se procura ofrecer una síntesis de la evolución castrense venezolana, desde el siglo XIX en algunos casos otros desde las guerras civiles de 1899-1903, hasta el momento en que salen de la imprenta. Libros testimoniales de valía de los que mencionaremos algunos en los párrafos siguientes.

Rafael Paredes Urdaneta en 1940 publica su *Bosquejo Histórico de la Academia Militar de Venezuela, desde el 19 de abril de 1810* (Caracas, Editorial Cecilio Acosta); Mario Martínez Polanco en 1943, tiene editado su libro en Caracas por Impresores Unidos: *Apuntes para la Historia del Ejército Venezolano (Mis Memorias de Estudiante de la Escuela de Aplicación Militar)*; el coronel Pedro García Gil, en la caraqueña Editorial Bolívar, s/f (circa 1945 o 1948) en la obra que consultamos, publica su primer libro: *Cuarenta y Cinco Años de Uniforme (Memorias, 1901-1945)*.

El valor historiográfico de los textos mencionados en el párrafo anterior, es que reflejan para el historiador, tensiones cuarteles adentro entre la oficialidad activa; amén de que presentan la visión que tienen los autores de la realidad militar y dejan entender al analista que se esfuerce en ser imparcial, que el problema básico de ese entonces era como se articulaba la realidad militar con el novedoso fenómeno de los nacientes partidos políticos que se decían modernos, doctrinales y de masas. En otras palabras, de la innovación política de los generales López y Medina se pasaba a la de los civiles como forjadores de la nación y esto creaba tensiones adentro del sector castrense; ésta disimulada en varias obras con el argumento de tensiones entre los Oficiales militares con estudios sistemáticos castrenses y los calificados de “chopo e’ piedra”.

Otro libro debe agregarse a estas referencias impresas de la cuarta década del siglo XX, pero por razones algo distintas a las expresadas recién, con el largo título de: *General Santiago Briceño A. / Memorias de su Vida Militar y Política / Varios Lustrros De Historia Tachirensis. Autobiografía. Cartas Del Padre Del Autor Doctor Santiago Briceño y Otros Documentos.* (Caracas, Tipografía Americana, 1948). El prologuista es el mayor Santiago Ochoa Briceño, sobrino de Briceño Ayesteran. Éste publicara sus memorias con el inteligente título de: *Lo Que vi, oí e hice / Del andinismo a la Democracia / Memorias* (Caracas, Presidencia de la República, 1994). El hijo del mayor Ochoa, general de división (Ej) Fernando Ochoa Antich publica parcialmente su autobiografía: *Así se rindió Chávez. La otra historia del 4 de febrero* (Caracas, Los Libros de El Nacional, 2007).

Briceño Ayesterán refleja en su libro el transito del caudillismo decimonónico al castro-gomecismo y el gobierno del general López Contreras; resalta una extensa compilación de documentos reproducidos del archivo personal del autor; la información sobre la formación inicial del efectivo Ejército Nacional vista a través de los cristales del general de guerras civiles y hombre público de sus venezolanos tiempos que fue Briceño Ayesterán, son aspectos valiosos en esta voluminosa obra. Siguiendo los pasos de su tío, Ochoa Briceño publica

sus memorias, donde se puede apreciar el proceso de consolidación de la institución corporativa militar, desde el gomecismo hasta la democracia representativa; libro con una muy buena prosa y que ofrece al lector datos testimoniales ciertamente interesantes.

Transitando la senda ya recorrida por sus familiares, el general Ochoa Antich, nos ofrece el libro más agradable de leer de los tres escritos por los Briceño y Ochoa que estamos muy sintéticamente refiriendo; uno donde el lector obtiene información sobre la realidad militar venezolana contemporánea. En este caso no hay extensos agregados documentales, sino un muy bien escrito, lo que parece ser una cualidad de esta familia, e inteligentemente estructurado texto; con apoyo documental y testimonial técnicamente presentado que no cansa al lector común. A diferencia de los anteriores, resulta evidente que este libro procura, con éxito, ser uno fácil de digerir por el público lector en general.

Siendo breves, en los libros ya destacados de los Ochoa y en el de Briceño Ayesterán, tenemos una perspectiva histórica y testimonial de la evolución castrense criolla, desde las guerras civiles de finales del siglo XIX hasta los inicios mismos del siglo XXI. Pero más aún, cada uno refleja las condiciones de esa Venezuela en la cual salieron de las imprentas; tanto en aspectos coincidentes temáticamente, es decir, lo ya mencionado sobre la evolución militar venezolana, pero lo que nos interesa destacar es como en las características formales de presentación de cada uno de los textos se tiene un espejo que refleja la Venezuela de ese entonces.³

Un aspecto interesante, que expresa situaciones ciertamente complejas en lo socio-político venezolano, es como son los militares quienes escriben mayoritariamente sobre el tema castrense desde mediados del siglo XX. Una vez dicho esto, que aclararemos sintéticamente en los próximos párrafos, se debe resaltar el esfuerzo por compilar,

³ Procurando la síntesis remitimos a un artículo nuestro: "Militares y política en Venezuela, siglo XX. Las crónicas del mayor Santiago Ochoa Briceño y el general de división (EJ) Fernando Ochoa Antich". *Montalbán*. N° 44, Caracas, UCAB, 2010, pp. 141-170.

aunque sea de manera incompleta en lo cronológico ya que no va más allá de mediados de 1858, la documentación sobre los orígenes republicanos del sector militar en: *Las Fuerzas Armadas de Venezuela en el Siglo XIX / Textos para su estudio* (12 Vol. Caracas, Presidencia de la República, 1962 y ss). El equipo de compiladores fue coordinado por Pedro Grases y Manuel Pérez Vila, siendo el director del proyecto Ramón J. Velásquez.

Una característica de la historia escrita venezolana desde finales de la década de 1950 e inicios de la de 1960, es el desarrollo de dos argumentos discursivos básicos. Uno procuraba apuntalar el sistema político civil y civilista de la naciente democracia venezolana; otro era crítico de ésta, apoyándose doctrinalmente en los postulados teóricos marxistas-leninistas tal y como los entendían sus proponentes. Ejemplos concretos sobran, tomemos sólo dos casos resaltantes: Guillermo Morón y la Academia Nacional de la Historia en un extremo, en la otra las Escuelas de Historia de las universidades autónomas y para mencionar igualmente solo un autor: Federico Brito Figueroa.⁴

En el mundillo que publica libros de historia venezolana, el tema militar durante la segunda mitad del siglo XIX, fue asumida muy mayoritariamente (el superlativo es absolutamente intencional) por militares activos o retirados del servicio activo; insistimos en este hecho cierto y verificable. Destacan dos “tipos” de publicaciones. Unas refieren al proceso histórico venezolano del siglo XIX, las otras son de carácter testimonial. En las primeras predomina la crónica en las segundas su condición de evidencia personal, particularmente útil para el historiador. Ejemplos, además de los ya señalados, tenemos en el libro del general Martín García Villasmil (*Escuela Para la Formación de Oficiales del Ejército / Origen y Evolución de la Escuela*

⁴ Para más detalles de estas perspectivas analíticas remitimos, insistimos en ello, a la ponencia de Domingo Irwin: “Un Avance de Investigación: palabras escritas e historia, venezolana y estadounidense, sobre las relaciones civiles y militares en Venezuela” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, coloquios 2011; <http://nuevo-mundo.revues.org/61141>; en línea desde 05 de abril de 2011; revista web de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, París (La consulta más reciente fue en junio de 2011)

Militar. Caracas, Oficina Técnica de Mindefensa, 1964) o los libros testimoniales del general Pablo Antonio Flores A: *Yo General Enjuiciado*. Caracas, autor-Servicios Venezolanos de Publicidad, 1973 o del mismo autor *Reminiscencias de un General Enjuiciado*. Caracas, autor-Talleres Gráficos de Fundarte, 1987.

En el mismo año que publica el libro antes aludido del general García Villasmil, se edita uno en Athens, Ohio, por la Ohio University Press, teniendo por autor a Robert L. Gilmore y por título *Caudillism and Militarism in Venezuela, 1810-1910*; un estudio analítico interesante y bien estructurado donde surgen planteamientos de valía relacionados con la realidad evolutiva militar. También, en ese año se edita clandestinamente un libro escrito por militares retirados del servicio activo, luego de fracasar en sus esfuerzos por derrocar a los gobiernos 1958-1964: *De Militares Para Militares*; los autores son el mayor Manuel Asuaje, el capitán Americo Serritello, los tenientes Antonio Piccardo y Pausides González; afortunadamente la editorial del gobierno El Perro y La Rana, lo reimprime un par de veces desde el 2006.

El contraste entre los tres libros mencionados en el párrafo anterior es por demás interesante. Gilmore presenta un texto académico de historia; García Villasmil una pulcra crónica de la evolución de los estudios militares en el Ejército venezolano; Asuaje y los otros autores de *Militares Para Militares* un texto con intenciones políticas evidentes, dejando de lado los comentarios sobre las condiciones del sector militar criollo y su pretendida relación con la sociedad en general, la obvia intensión del libro está en los anexos: información práctica de cómo organizar grupos conspiradores de militares activos.

Un año antes de la edición del primer libro mencionado del general Flores Álvarez (1972), el académico estadounidense Winfiel J. Burggraaff publica en la Missouri University Press el libro: *The Venezuelan Armed Forces in Politics, 1935-1959*; es la versión impresa de su tesis doctoral, aprobada en la Universidad de Nuevo Mexico, en el núcleo

de Albuquerque, en 1967 con el título de *Civil-Military Relations in Venezuela, 1935-1939*. Estos son, el de Gilmore y Burggraaff, los estudios académicos pioneros en el análisis histórico sistemático, con rigor de investigación propia de investigadores universitarios, sobre el tema militar venezolano; sobre este aspecto la evidencia es sencillamente concluyente.⁵

La labor de editar compilaciones documentales fue principalmente favorecida por los distintos gobiernos venezolanos post-1958 y las colecciones de monografías de la ANH. En éstas sobre el tema militar destacan los estudios y compilaciones documentales de Gerardo-Santiago Suárez, por ejemplo: *Las Instituciones Militares Venezolanas del período hispánico en los archivos (Índice Sistemático y Documental)*. Caracas, ANH, Fuentes para la historia colonial de Venezuela N° 92, 1970; *Las Fuerzas Armadas Venezolanas en la Colonia*. Caracas, ANH, Fuentes para la historia colonial de Venezuela N° 137, 1979; *Las Milicias. Instituciones Militares Hispanoamericanas*. Caracas, ANH, Fuentes para la historia colonial de Venezuela, N° 171, 1984. Sobre el siglo XIX, incursiona Suárez muy modestamente en un pequeño libro, a manera de ensayo libre, curiosamente editado en Caracas por los Talleres de la Caja de Trabajo Penitenciario en 1970: *Temas Militares*.

En los índices de la Biblioteca Nacional en Caracas dos Oficiales destacan por el número de sus publicaciones, referidas mayoritariamente a temas técnicos vinculados con la carrera de las armas o la geopolítica; el general Carlos Celis Nogera (no menos de siete libros publicados desde 1980 hasta 1997) y el general Víctor Maldonado Michelena con sus obras editadas desde 1962 (*Las Naciones y su Defensa Integral*, Caracas, Editorial Dusa) que en número parecido al

⁵ Para información más detallada sobre la literatura foránea sobre el tema militar venezolano, remitimos a Domingo Irwin y de Frédérique Langue (Coordinadores), *Militares y Sociedad en Venezuela... Caracas*, UCAB-UPEL-IPC, 2003; los capítulos escritos por Hernán Castillo y Leonardo R. Ledezma: "Textos angloamericanos sobre las relaciones civiles y militares venezolanas" pp. 73-104 y el de Domingo Irwin G: "Pretorianismo y control civil en la evolución histórica del siglo XX Venezolano: un comentario bibliográfico y educativo", pp. 149-224.

anterior Oficial publica hasta el 2002: *Militares en Nuestro Desarrollo*. Caracas, Dirección de Artes Gráficas del Ministerio de la Defensa.

La crónica militar se ve fortalecida con las ediciones de libros sobre Armas específicas o Componentes (las calificadas antes de la Constitución vigente en la actualidad como Fuerzas) militares. Resulta interesante apreciar como la Guardia Nacional, las anteriormente calificadas como Fuerzas Armadas de Cooperación, ha sido objeto de varias monografías y trabajos académicos que procuran reivindicar su historia; entre estos mencionaremos sólo tres, por obvias razones de espacio y para no cansar al lector de estas modestas cuartillas: Alberto Aguirre Rojas, *La Guardia Nacional de Venezuela*. Caracas, Tipografía La Nación, 1953; Gaudi Giménez y su obra publicada en 1962, en Caracas, por la Imprenta Nacional, con el título de *Estudios de Historia Venezolana* y el libro del Oficial de la Guardia Nacional, al igual que los anteriores autores mencionados en este párrafo, Mario Muñoz Cabrera, en 1976, en Caracas por El Cid Editores: *Historia Vieja de la Guardia Nueva*.

En 1970 se edita la primera versión del libro del aviador militar coronel Luis H Paredes: *Historia de la Aviación Militar Venezolana*; una segunda edición se publica en 1978 editada por el Ministerio de la Defensa y otra tercera en 1997; esta última con autorización del autor y bajo la responsabilidad del coronel (AV) Carlos Ramón Ortega Pérez y la Licenciada Gregoria Caraballo Guzmán; de análisis histórico el lector encontrará poco, para decirlo con académica elegancia, pero de valiosa crónica histórica mucho. Desde el segundo lustro de la década de 1960, en la *Revista de la Marina*, segunda época, publica una serie de artículos Francisco Alejandro Vargas, quien con anterioridad había editado varios textos sobre el tema naval militar criollo, luego en 1998, en Caracas, la Imprenta Naval publica su voluminosa crónica: *Escuela Naval de Venezuela, Historia Crítica y Razonada*. El arma de artillería cuenta desde 1978 con el libro del coronel Pedro Arturo Omaña, editado en Caracas por el Congreso de la República, pero debe advertirse que la crónica sobre

finales del siglo XIX debe ser procesada con algún cuidado por el historiador que estudie esta obra.

El interés por el tema histórico militar, condimentado con la sal y pimienta de las coyunturas políticas de finales del siglo XX en Venezuela, se incrementa sustancialmente desde los años de la década 1980-1990. La tesis doctoral en historia de José Ramón Avendaño Lugo, publicada por la caraqueña editorial Centauro de don José Agustín Catalá en 1982, bajo el título *El Militarismo en Venezuela (La dictadura de Pérez Jiménez)* avanza por una senda que para el caso del gomecismo había iniciado la tesis de licenciatura en historia en la UCV de Ángel Ziemis y que fue publicada por el Ateneo de Caracas, en 1979, como: *El Gomecismo y la formación del ejército nacional*.

El trabajo de grado de maestría en ciencias políticas en la Universidad Simón Bolívar del coronel José Machillanda Pinto, es publicado en Caracas, por el Centauro Ediciones, en 1988 y es una obligada referencia ya que aborda el tema de las relaciones civiles-militares y la historia castrense: *Poder Político y Poder Militar*; procurando un marco teórico que se apoya en los clásicos postulados del estadounidense Samuel P. Huntington. Temáticamente concuerda con el abordado unos años antes, pero desde una perspectiva analítica distinta, pues se orienta por el “modelo” de culturas políticas del británico S. E. Finer, por el intelectual sureño Eduardo Schaposnick: *La Democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas* Caracas, Fundación Gonzalo Barrios, 1985.

El tema de la historia militar y su relación directa o indirecta con las relaciones civiles y militares se potencia en la literatura venezolana desde 1992. Esto tanto en Venezuela como en el exterior. No comentaremos la publicada fuera de Venezuela. Sobre la segunda sí, tan brevemente como podamos resaltaremos varias características de interés.

La primera y obvia, es que surgen obras que procuran ofrecer una visión histórica del sector militar venezolano, en algunos casos rela-

cionando ésta con el desarrollo político, predominando las escritas por militares retirados. Como ejemplo de lo recién dicho tenemos la del general (Ej.) Alberto Müller Rojas, en 1992 *Relaciones Peligrosas, Militares Política y Estado* (Caracas, Tropykos-Fundación Gual y España-Asociación de Profesores de la UCV). Éste ya había publicado en 1988, en Quito, editado por CORDES, su ensayo *Las Relaciones Político-Militares en Venezuela*; luego publicará no menos de unas cuatro obras más, siendo una de ellas, *Pensamiento Militar Venezolano / 2005*, localizable en internet: <http://militarvenezuela2005.blogspot.com> (Consultado por última vez en diciembre 18 de 2006).

El vicealmirante Elías Daniels publica en Caracas, por Ediciones Centauro-92, su interesante e inteligente libro: *Militares y Democracia*. El coronel Machillanda Pinto edita su *Cinismo Político y Golpe de Estado* (Caracas, Italgráfica), en 1993. Un año antes, en 1992, publican Alfonso A. Littuma y Gregoria Caraballo su obra *Historia Comparada de la Aviación Militar Venezolana* (Caracas, Fuerza Aérea Venezolana). El general (FAV) Boris Omar Saavedra Pérez, en 1993, edita su obra *Tiempos de Reflexión* (Maracay, autor-Impreso en Talleres Gráficos Marimo, C.A); texto donde recoge una serie de escritos publicados en la prensa maracayera y otros antes inéditos.

El segundo aspecto es que el impacto en la opinión pública de los libros escritos por militares fue relativamente modesto, con muy escasas excepciones, destacando mayoritariamente los escritos por civiles; textos estos últimos que tenían una intención política coyuntural evidente y nada, casi nada o muy poco de historia militar; útiles sí para los estudiosos sistemáticos de historia, evidenciando como el sector militar era percibido por segmentos de la sociedad pensante venezolana de ese entonces. Esto, dependiendo de la publicidad dada a los textos en cuestión por los medios de comunicación; otros libros, también, se pueden destacar con las características básicas anteriores, pero carentes del impacto mediático ya mencionado. Señalaremos los que hemos leído y estudiado en el párrafo siguiente.

Angela Zago, con su libro, *La Rebelión de los Ángeles* (Caracas, Fuentes Editores, 1992). El editado por José Agustín Catalá, *1945-1947, del Golpe Militar a la Constituyente*, impreso en Caracas, como el N° 9 de la Colección Papeles del Archivo; texto que resultó ser en alguna forma premonitorio de lo que vendría menos de una década después en el devenir criollo. Siendo en este caso, en lo premonitorio, bastante parecido a otra añeja obra, editada en 1976, publicación de Catalá: *Militares y Política (Una polémica inconclusa)*, donde se compagina una controversia periodística sobre el papel que deberían tener los militares en una democracia según versiones contrastantes expresadas por José Vicente Rangel, Luis Esteban Rey, en mucha menor calidad discursiva, en nuestra opinión, los argumentos expuesto por Pompeyo Márquez y Germán Lairé. *Last but not least*, referiremos al libro de Alberto Quiroz Corradi: *La Crisis Silenciada*, publicada en Caracas por la Editorial Futuro en 1993.

La tercera idea, procurando la brevedad, es como la academia universitaria criolla avanza en su interés por el tema militar y el de las relaciones civiles y militares en los inicios del segundo lustro de la década de 1990. Ángel Álvarez coordina el libro *El Sistema Político Venezolano* (Caracas, UCV, 1996), donde en uno de sus capítulos Francisco Rodríguez aborda el tema de “Política, Militares y Democracia en Venezuela”; Gonzalo Barrios Ferrer publica su artículo: “Las Referencias Ideológicas del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 y la Crisis Venezolana” (*Mundo Nuevo* Año XIX, N° 1-2, Caracas, USB, 1996); Early Cabrera publica un artículo en la revista de la UCV *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 2da Etapa, en 1996, con el título de “Las Fuerzas Armadas del Siglo XX (Un esquema tentativo de periodización”); Miguel Manrique con su obra *La Seguridad de las Fuerzas Armadas Venezolanas* (Caracas, Fondo Editorial Tropykos-Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas-UCV, 1996); en la revista del Centro de Investigaciones Históricas Mario Briceño Iragory del IPC-UPEL, *Tiempo y Espacio* Vol. XII, N° 25-26, 1996, Domingo Irwin publica “El partido político de los militares venezolanos, 1835-1836, ficción o realidad”; José

Miguel Rosario Fernández defiende con éxito su tesis de licenciatura en historia de la UCV, en el año ya varias veces mencionado, “La formación del ejército de la república de Venezuela, 1830-1835”.

El último lustro del siglo pasado, quizás a manera de hipótesis, especulamos, vinculado con la situación política de aquellos años, fue particularmente productivo en lo referente al tema castrense. Los autores militares son abundantes e interesantes. Unas son de carácter “técnico” militar, como las de los generales Celis Noguera (*La seguridad y la paz en América Latina*, Caracas, autor) o bien parcialmente contrastantes como las del general Müller Rojas: *Ser o No ser. El dilema del mundo militar venezolano* (S/d, en la versión que leímos) o la del año siguiente, es decir 1997, del general Maldonado Michelena *Las Fuerzas Armadas y sus Nuevos Roles* (Caracas, CAVIM); ante el título recién expuesto, un lector cuidadoso de la literatura militar no puede dejar de pensar en un célebre artículo de Samuel P. Huntington “New Contingencies. Old Roles” en el *Joint Force Quarterly* (*A profesional military journal*), N° 3, otoño de 1993.

Volviendo a 1996 y los escritos de militares criollos de ese año en Venezuela, no se puede dejar de mencionar en el campo estrictamente histórico la obra del Coronel (Ej.), la mayúscula es intencional, Emilio Fuentes Latorraque y su *Síntesis de la Evolución Histórica de las Fuerzas Armadas Venezolanas* (Caracas, Ediciones del IPSFA); libro que era una necesidad historiográfica; desde la década de 1940 no se publicaban textos que presentaran una visión de conjunto de la evolución castrense desde sus republicanos orígenes hasta inicios de la segunda mitad del siglo XX; a lo antes dicho se agrega que muy a diferencia de los escritos de la década de 1940, no hay tonos autobiográficos destacados en la obra y se aprecia un dominio cierto de las básicas técnicas y métodos de la historia que está ausente en las publicaciones anteriores vinculadas la crónica militar criolla. Es una obra de madurez y didáctica, cuya consulta es ciertamente recomendable para quien se interese en el tema de la historia militar venezolana.

Otro libro de interés, publicado en 1996, es el del líder visible del fallido golpe de estado de noviembre de 1992, contralmirante Hermán Grüber Oderman: *Antecedentes Históricos de la Insurrección Militar del 27-N-1992 (Por el Honor de las Armas)*, editado en Caracas por Impresores Macabú C.A. Fue un texto con varias reimpressiones. Lo interesante es que presentaba una versión parcialmente autobiográfica y la visión de los derrotados golpistas.

Contrastaba el contenido del libro arriba mencionado con el del general de división de la entonces llamada Fuerza Aérea y ex-ministro de la defensa Iván Darío Jiménez Sánchez, publicado también en 1996 por la Corporación Marca, S.A en Caracas: *Los Golpes de Estado Desde Castro Hasta Caldera*. Es una obra en el cual cooperó el Oficial Naval Jairo Bracho, según reporta en amplia nota de pie de página el autor. Lo particularmente relevante de este texto es que aborda un tema recurrentemente obviado por la historia escrita militar venezolana: los golpes de estado como fenómeno repetitivo en la organización militar del siglo XX venezolano. También, ofrece una visión analítica que difiere substancialmente con la expuesta en el libro de Grüber Odreman y es un escrito más rico en fuentes y evidencia testimonial que las del infante de marina.

La bibliografía sobre el tema militar criollo y la política se presenta como uno que será abordado por un número sin precedentes, en los medios impresos venezolanos para los años finales del siglo XX. Para no alargar excesivamente los comentarios sobre las obras publicadas finalizando el siglo XX e iniciándose el XXI. Solo señalaremos que son particularmente valiosos los datos testimoniales publicados por el destacado historiador Agustín Blanco Muñoz, desde 1998 (*Habla en Comandante Hugo Chávez Frías (Venezuela del 04F al 06D-98* Caracas, UCV, Fundación Cátedra Pío Tamayo) y los del analista Alberto Garrido (*Testimonios de Douglas Bravo, William Izarra, Francisco Prada, Guerrillas y Conspiración Militar en Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial José Agustín Catalá, 1999). Ambos autores, es decir Blanco Muñoz y Alberto Garrido, en numerosos

textos desde 1999 abordan testimonialmente el tema militar venezolano. Entre los libros parcialmente autobiográficos de civiles políticos consideramos necesario mencionar el de Pablo Medina (*Rebeliones (prólogo de Herma Marksman, Pedro Luis, el Comandante Pedro, Caracas, autor, 1999)*).

3.- El primer libro del ingeniero Pérez Lecuna sobre el tema militar

Las obras arriba mencionadas recién, constituyen el contexto editorial para el momento en que se publica el libro: *Apuntes Para La Historia Militar De Venezuela, 1° de Enero de 1936, 18 de Octubre de 1945*; el autor del libro en cuestión fue un destacado profesional de la ingeniería: Roberto Pérez Lecuna (1933-2006), graduado en Ingeniería Civil en la UCV, en 1959, con numerosos estudios de post-grado en su campo de saber universitario; fue Ministro del Ambiente, entre 1994-1997; académico (sillón XVIII) de la Academia Nacional de Ingeniería; y agregamos nosotros, ferviente nacionalista venezolano y aficionado de los estudios históricos. Las condiciones anteriores se aprecian en la estructuración y contenidos del libro; se imprimió el texto en Valencia, Venezuela, por la Editorial El Viaje del Pez. A simple vista se aprecia este libro de Pérez Lecuna como uno que impresiona por la sobria presentación y su volumen, unas 1.246 páginas.

El primer aspecto que surge como evidente luego de leer y releer el libro del ingeniero Roberto Pérez Lecuna, es que la obra en cuestión constituye un aporte serio al tema de la crónica militar venezolana. Como todo libro tiene aspectos que se pueden considerar de valía indiscutibles y también, sin desmeritar lo anterior, limitaciones. Destaca el esfuerzo heurístico de 10 años que señala el autor para la compilación de los datos que aporta, es decir, no es un texto improvisado sino el resultado de una laboriosa y paciente labor de búsqueda de noticia histórica. Ello explicaría la muy detallada información que presenta de 10 años de la evolución militar venezolana, entre 1936-1945.

Lo enunciado en las líneas finales del párrafo anterior puede llevar al lector a una situación de “dispersión”, ante las tantas circunstancias rutinarias de la actividad castrense que se ofrecen en las más de mil páginas del libro. Muy por el contrario el lector interesado en el tema militar obtiene información de valía, ausente en obras más elaboradas desde el punto de vista histórico donde se impone la síntesis analítica y no la crónica. Así, el libro se presenta como uno de interés para quien estudie con rigor el tema militar venezolano desde su vertiente histórica.

Las limitaciones de presentación técnico formales son una constante en el discurso escrito de Pérez Lecuna que comentamos. Para el lector común, es decir quien no recurre al libro como un instrumento de estudio, esta condición carece de importancia; caso contrario del lector académico que recurra al texto procurando información sobre la historia militar venezolana. El primero se entretiene con el estilo digamos periodístico, quizás encuentre aburrido los numerosísimos datos que presenta el libro, “saltando” en consecuencia numerosas páginas en su lectura.

El lector estudioso, por darle un nombre, entiende el carácter hipotético de algunas proposiciones al no estar cabalmente avaladas empíricamente, es decir, documental o testimonialmente; también, aprecia como buena parte de la información ofrecida es tomada textualmente de las *Memorias de Guerra y Marina* y otras fuentes oficiales en unos casos, en otros de escritos varios, unos identificados técnicamente, otros no. Estas condiciones de presentación formal son las que llevan al estudioso del tema militar a procesar con cuidado algunos de los datos presentes en la obra.

Procurando explicar mejor la idea arriba expuesta, el libro de Pérez Lecuna que comentamos, es una obra que para quien estudie con seriedad profesional la historia militar venezolana lo obliga a discernir, evaluar, seleccionar, cuáles noticias históricas pueden ser admitidas con seguridad más allá de la celeberrima duda sistemática y cuales otras son proposiciones que no pueden superar la condición

de una mera propuesta hipotética. Es un libro no para todo público, es para especialistas o estudiosos. Quizás esta idea sea contraria a la pretendida intención del autor al compilar y editar la obra, pero es una de las conclusiones a las que hemos arribado luego de un estudio que procuró ser objetivo del texto en cuestión.

Otro aspecto que consideramos como concluyente, es que la idea central que procura demostrar sobre la pretendida limitación oficial venezolana al enfrentar la situación que emerge desde el desarrollo de la II Guerra Mundial no lo logra en el texto, tampoco lo avalan las fuentes que presenta. Por el contrario, en base a lo expuesto por los datos que ofrece el autor se aprecia con claridad la hábil, certera e inteligente actitud asumida por las autoridades venezolanas durante el desarrollo del conflicto bélico mundial. Si algo resulta como definitivo es la muy acertada diplomacia del gobierno venezolano en esos tiempos; el interés nacional estuvo siempre muy por encima de cualquier otra consideración en este aspecto del gobierno presidido por el general Isaías Medina Angarita.

Advertimos que no procuramos “defender” al gobierno del general Medina, tampoco “atacarlo”; esas posiciones son contrarias al de historiadores que se entiendan profesionalmente formados como tales; son posturas más de aficionados a la historia o plumas con intereses coyunturales de carácter intelectual de variada laya, pero no concordantes con el auténtico oficio de historiar analíticamente lo más certeramente posible ese presente que fue. Tratando de ser breves, también, hasta cierto punto, coloquiales: el gobierno de ese entonces hizo lo que pudo y lo que debía hacer para servir a los mejores intereses de la nación venezolana, los mangos no estaban bajitos en la dimensión diplomática internacional para esa Venezuela de 1939-1945.

Dejando de lado las valiosas propuestas hipotéticas, intencionales o no, presentes en la obra, una virtud del escrito es recoger información presente en las muchas veces descuidadas por los estudiosos: *Memorias de Guerra y Marina*; fuente inicialmente consultada en

lo atinente al siglo XIX por González Guinán y su *Historia Contemporánea de Venezuela*, como señalamos en páginas anteriores; documentación bastante descuidada en buena parte de la literatura histórica que procura analizar los años 1936-1945.

También, los datos que presenta sobre grupos conspirativos en la realidad militar son aportes ciertos e importantes, tanto finalizando 1935, como en 1937, también en 1940-41 y desde finales de 1943 hasta octubre de 1945. Constituye esta obra la expresión en papel y tinta de un serio esfuerzo de pesquisa sobre la crónica militar venezolana, durante la década de 1936-1945; lectura obligada para quien se interese en esta temática. Como “colofón” sobre el libro que comentamos señalaremos que un aspecto descuidado por el autor es la dinámica, teórica, conceptual, académica de las relaciones civiles y militares en esa historia venezolana de los años que abarca el texto en cuestión: la década 1935-1945.

4.- Sobre las relaciones civiles y militares venezolanas y su literatura básica

La divisoria de aguas entre la temática militar criolla en general y las relaciones civiles y militares venezolanas, escrita por y para venezolanos, la ofrece el libro, en ese entonces clandestino, que procuraba motivar acciones de fuerza militar contra los gobiernos constitucionales, electos en votaciones impecables, de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni: *De Militares Para Militares* (Circa 1963-1964, S/d). Escrito, que por cierto, mencionamos ya en páginas anteriores. Insistiremos en sus contenidos tan brevemente como podamos.

Es un texto más militante que militar, muy a pesar de su título. Uno donde no se refiere a los aspectos doctrinales, o teóricos académicos del interactuar entre la sociedad, la política y aquellos oficiales castrenses formados sistemáticamente para su defensa armada. Como dijimos anteriormente tiene mucho de subversivo y poco, muy poco, de académico.

Sus cortos y numerosos capítulos, divididos en cinco partes (la primera con XII, la segunda con XI, la tercera con XII, la cuarta con X y la quinta con X capítulos, respectivamente) en unas 236 páginas en las reediciones desde el año 2006, están destinados a preparar al lector para llegar a lo fundamental del escrito: información práctica sobre cómo organizar grupos de militares activos conspiradores en dos anexos: “Cartilla del trabajo clandestino (Pautas para la acción conspirativa)” y “Cartilla de la acción armada cívico-militar”. Los títulos recién referidos bien concuerdan con el contenido de estos dos apéndices y sintetizan cabalmente la obra en cuestión. Ojala y algún estudiante tome como tema de tesis de maestría un estudio analítico de este libro.

La obra escrita de autores venezolanos tiene un aspecto sobresaliente en las compilaciones bibliográficas, donde destaca el libro del bibliógrafo don Rafael Ramón Castellanos (2010). Texto en el cual se reportan 2.614 títulos sobre *Hugo Chávez Frías y la Revolución Bolivariana*, como bien refiere la portada del libro, que abarca en el tiempo hasta 2008-2009; obra de consulta obligada para quien se interese por el tema de las relaciones civiles y militares venezolanas. Las compilaciones testimoniales, fruto de entrevistas grabadas a destacados actores militares y civiles vinculados con los movimientos conspirativos logradas por el consagrado historiador Blanco Muñoz y el analista, tempranamente fallecido, Alberto Garrido, de las cuales ya mencionamos un par de obras, son fuentes imprescindibles para conocer aspectos medulares del interactuar entre los militares y la sociedad venezolana. Otro tanto se puede resaltar del editor, lamentablemente fallecido, don José Agustín Catalá y sus valiosas compilaciones, de las cuales mencionamos algunas en páginas precedentes.

A lo antes dicho se agregan los textos autobiográficos de militares, dejando intencionalmente fuera los escritos por políticos activos, como Pablo Medina; para sólo referir cinco ejemplos de los cuales ya señalamos algunos: General Luis Enrique Rangel B (*Nosotros los militares*, Caracas, Editorial Sol, s/f ¿1989?) Vicealmirante Elías

Daniels, General Iván Darío Jiménez Sánchez, Teniente Coronel William Izarra (*En busca de la Revolución*. Caracas, autor-Producciones Karol, C.A, 2001) y General Fernando Ochoa Antich; este segmento de libros parcialmente testimoniales escritos por oficiales militares retirados, bien ofrece material de investigación para una buena tesis universitaria.

Recientemente se editó una serie de publicaciones, bajo el patrocinio de la “Comisión Presidencial Para La Conmemoración Del Vigésimo Aniversario De La Rebelión Cívico-Militar Del 4 De Febrero de 1992”; donde destacan políticos partidarios del gobierno y frustrados golpistas como Diosdado Cabello Rondón, u oficiales activos como el ex-ministro Ministro del Poder Popular Para la Defensa y al abandonar el servicio activo actual gobernador electo en el estado Trujillo, general en jefe Henry Rangel Silva, o periodistas de fina e inteligente pluma como Earle Herrera; el coordinador de la colección fue el historiador Luis Felipe Pellicer. En enero de 2012, se publicaron en un impresionante tiraje de 50.000 [Sic] ejemplares no menos de diez libros, todos impresos en la Imprenta de la Cultura en Guarenas. Tres de los textos refieren al llamado Caracazo del 27 de febrero de 1989, los otros a los fracasados golpes de estado de 1992 y de 2002.

Otros libros interesantes son los editados por las colecciones del Ministerio Del Poder Popular Para La Cultura, en la calificada “Colección Alfredo Maneiro / Pensamiento Social”; pertenecientes a La Fundación El Perro y la Rana; mencionaremos a manera de ejemplo un trabajo de grado de maestría del Instituto de Altos Estudios de la Defensa Nacional (IAEDEN) premiado, cuyo autor es el general de brigada Pascualino Angiolillo Fernández y que lleva por título *La Unión de Naciones Suramericanas (Unasur): Alianzas Militares*. Caracas, 2012. También vale la pena mencionar la obra coordinada por el general Jacinto Pérez Arcay (*Academia Militar de Venezuela / Cuna de la Revolución Bolivariana*, Caracas, Banco de Venezuela, impreso en Gráficas Reus, C.A, 2010) e insistiendo en los golpes de estado fracasados de 1992, el libro coordinado por Federico Ruíz Tirado: 4

de Febrero / Un Puñado de Pájaros Contra La Gran Costumbre, bajo el patrocinio del Ministerio del Poder Popular Para La Cultura y PDV Gas Comunal, 2012.

Otro aspecto reciente es la publicación de bibliografía oficiosa, es decir, de partidarios del actual gobierno y sus políticas relacionadas con el tema militar, la seguridad y la defensa, pero carentes de la condición de ser publicados por el gobierno vía alguna de sus agencias editoriales. En este sentido mencionaremos las que hemos leído, por ahora. Publicaciones de civiles como Paúl Aponte Rueda con su *Fuerza Armada Nacional Bolivariana: Una Visión Bicentenario* (Caracas, autor, 2011) o más recientemente José Gabriel Carrasco Ramírez (*La Seguridad de la Nación Venezolana / Modelo Teórico*, Caracas, Ediciones Parada Creativa, C. A, 2012). También es necesario mencionar la obra de Pedro Pablo Linares y su más reciente libro: *Venezuela Insurgente, 1959-1999* (Caracas, Universidad Bolivariana, 2012).

En esta modesta síntesis de comentarios sobre la producción escrita venezolana relacionada con las relaciones civiles y militares, cabe resaltar que desde hace unos 10 años se publican obras, desde la academia civil universitaria y venezolana, donde este tema es analizado procurando lograr un riguroso tratamiento intelectual de asunto. Son libros editados por las editoriales de la Universidad Católica Andrés Bello y la Universidad Pedagógica Experimental Libertador o libros y artículos en revistas especializadas en historia y ciencias sociales de la Universidad de los Andes o La Universidad del Zulia o la Universidad Simón Bolívar o la Universidad de Carabobo.

Procuran estos escritos tratar las interrelaciones militares y civiles en sus dimensiones teóricas y analizar los datos contenidos en las fuentes disponibles con apego a la metódica histórica y de las ciencias sociales. La circulación es limitada (circulación por lo general de 1.000 ejemplares) y sus efectos en el mediano y largo plazo están aún por verse. Autores relativamente jóvenes, como ejemplos ilustrativos mencionaremos a Hernán Castillo, Luis Alberto Butto, Inés Guardia

Rolando, Mauricio Ramos Álvarez, Nahem Reyes, Juan Nepomuceno Rodríguez F, Francisco Rodríguez, Xavier Rodríguez-Franco, Juan Eduardo Romero, Rafael Pompilio Santeliz, Tomás Straka, Ricardo Sucre Heredia, José Acacio Zerpa Rojas, Germán Guía Caripe, Froilan Barrios, Ingrid Micett y Raúl Meléndez M; todos éstos, insistimos, con obra escrita de interés sobre el tema de los militares y su interactuar con la sociedad venezolana.

Los estudios de las relaciones civiles y militares abarcan también al ámbito educativo castrense. Parece ser que se está en procura de lograr una versión que ofrecería una crítica a las formulaciones ya clásicas de autores anglosajones de renombre como Samuel P. Huntington, Morris Janowitz y Amos Perlmutter. Algo de lo recién señalado procura estar presente en un trabajo de grado de una maestría en el IAEDEN, cohorte N° 40, año académico 2011-2012 que tuvo como autor al general de brigada Rafael José Aguana y como tutor al general de brigada Samir Sayegh Assal.

Parte del trabajo de grado arriba referido, fue publicado como un texto de unas 70 páginas, por la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela (UMBV). La versión que conocemos (véase la página web de la UMBV; vista por última vez 28 de febrero de 2012) señala ser la N° 2, destacando dos fechas: la primera de octubre de 2012 y la segunda diciembre de ese mismo año. El título es por demás interesante, *La Militaridad [Sic] / En el Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia*. Lo comentaremos brevemente, ya que un análisis exhaustivo de esta obra es una labor que amerita un tratamiento de mayor aliento que el presente en estas modestas líneas; baste, por ahora, con las palabras que siguen.

Un aspecto que inicialmente llama la atención es que vinculan en términos de igualdad exclusiva al socialismo con el estado democrático y social de derecho y de justicia; pareciera que no entienden los autores, o no lo quieren entender, que la expresión constitucional, tomada de parte del artículo 2° de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, no se refiere exclusivamente al socialismo;

es una declaración de principios donde una concepción del Estado no presenta tintes político partidistas definidos sino todo lo contrario, ofrece una redacción donde el liberalismo, la socialdemocracia, el pensamiento socialcristiano, el reformismo progresista, encuentran cabida; no sólo el socialismo.

Vinculado con lo anterior resulta evidente que confunden intencionalmente Estado, así con mayúsculas, con gobierno de turno, así con minúsculas. No se necesita ser muy perspicaz para captar que la intención es asegurar una buena relación personal de la prologuista (viceministra de educación militar para la defensa en ese entonces y almiranta Carmen Teresa Meléndez, quien para agosto de 2012 redacta las palabras de presentación en la obra en cuestión) y los autores con el gobierno, que vocea a los cuatro vientos ser propulsor del “socialismo del siglo XXI”. El problema académico radica en lo enunciado en el párrafo anterior; pero más aún el texto sobre la “militaridad”, es uno que ofrece una fachada intelectual que se desdice en el desarrollo de su argumentación discursiva.

Procuran en el desarrollo del discurso argumentativo que ofrecen al público, justificar la creación y funcionamiento de la milicia bolivariana y su interactuar con la FANB, es decir, la Fuerza Armada Nacional Bolivariana; baste con señalar que las milicias bolivarianas no están mencionadas en la letra de la Constitución vigente, al igual que la expresión socialismo o bien la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, ésta según reza la letra de la Constitución es: la Fuerza Armada Nacional. Recurrir al artículo 326 de la Constitución, destacando el principio de corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad civil en la seguridad de la Nación, como justificativo de la creación de la milicia bolivariana es tan amañado como confundir Estado con gobierno de turno.

Parecen los autores olvidarse de lo mencionado en el artículo 332 sobre los “órganos de seguridad ciudadana” cuando afirma su “carácter civil”; destacando que estos son: “1. Un cuerpo uniformado de policía nacional. / 2. Un cuerpo de investigaciones científicas,

penales y criminalísticas. / 3. Un cuerpo de bomberos [...] y administración de emergencias de carácter civil. / 4.- Una organización de protección civil y administración de desastres.” Si estas instancias no son sociedad civil organizada para su seguridad interior ¿qué son?

El argumento recurrente esgrimido en el texto que comentamos críticamente es la supuesta amenaza del que califican como “el imperio”, potencial agresor de la soberanía venezolana. La necesidad en consecuencia de prepararse para una probable guerra no convencional, popular prolongada de resistencia y asimétrica. Sorprende que las antiguas y actuales reservas no sean suficientes para lograr tal cometido. Esto, para no referir las seguras, constantes y continuas exportaciones venezolanas de petróleo para el mercado interno del “imperio”.

Llama también la atención como se vinculan las milicias bolivarianas con los consejos comunales, con la actividad no solo pública sino privada, los proyectos del desarrollo integral y movilización nacional. Esto no tanto en el escrito que comentamos sino en la Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana vigente, desde marzo de 2011 (Artículo 46, LOFANB-marzo 2011). A lo antes dicho se agrega, según el artículo 44 de la LOFANB-marzo 2011, el “contribuir al mantenimiento del orden interno”; así las milicias bolivarianas pueden ser movilizadas no solo para enfrentar una guerra asimétrica ante una potencial agresión foránea del imperio, sino para hacer frente a disidencias internas que según las autoridades de turno presenten tintes desestabilizadores.

Proponen los autores del libro en cuestión una novedosa, según ellos, relación cívico-militar que expresa la unión militar-pueblo y alientan una nueva palabra en el idioma castellano: militaridad. Sobre la palabra mencionada recién no hemos encontrado referencias en los diccionarios consultados. Vinculado a lo primero, es decir, a la relación cívico-militar, sorprende que no se de mayor información al lector sobre su origen anglosajón y las varias traducciones al castellano de la expresión en inglés de donde proviene académicamente

tal expresión: *civil-military relations*. Sobre la unión militar-pueblo; pareciera no solo un argumento para procurar justificar las milicias bolivarianas, sino una que tiene claro antecedentes escritos en las ideas presentes del libro inicialmente clandestino de la década de 1960, ya comentado en lo esencial en páginas anteriores: *De militares para militares*.

Sobre la pretendida unión militar-pueblo no entraremos en disquisiciones teóricas sobre el concepto de pueblo, buscamos un enfoque más sencillo y didáctico en la crítica; así, es tan limitado como decir unión médico-paciente; otro tanto se podría argumentar sobre las distintas profesiones y el pueblo. Por el desarrollo discursivo que ofrecen al lector, se deja colar siempre entre líneas, que entienden por pueblo a quienes comulguen con el proyecto político partidista del gobierno y su voceado “socialismo del siglo XXI”. Presentando datos cuantitativos, estos sí, concretos e irrefutables, poco más del 45% de la población votante venezolana se pronunció contra el proyecto socialista de la actual administración (escribimos estas líneas en los primeros días de marzo de 2013) en las elecciones presidenciales de octubre-2012; será entonces ¿que estos electores no son pueblo?

Pretender que el pueblo se organiza para la seguridad y defensa de la sociedad venezolana vía las milicias bolivarianas, expresión de la unión cívico-militar; que estas milicias así como la FANB (insistentemente en el texto que comentamos se emplea recurrentemente primero a FANB y después las milicias bolivarianas), deben tener injerencia en todos los ámbitos del acontecer nacional y necesariamente tienen que parcializarse por los proyectos políticos favorecedores de un socialismo del siglo XXI a la criolla es, sencilla y llanamente, no expresión de la militaridad sino de la potencial militarización, vía una visión militarista de la sociedad venezolana del siglo XXI.

Las dos últimas expresiones (militarización y militarista) sí están presentes en los diccionarios. Procurando la sencillez, el proceder militarista se expresa como orientación que potencialmente puede

lograr un avanzar hacia la militarización de la toda la sociedad; para que se desarrollen ambas inicialmente se manifiesta una condición también reconocida en nuestro idioma: pretorianismo, tal como lo definen el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, “influencia política abusiva ejercida por algún grupo militar”.

Esta propuesta de la militaridad, llevada al campo educativo es particularmente preocupante, pues podría implicar en el mediano plazo formar no oficiales militares profesionales, expresión cierta de la profesionalidad castrense, sino militares profesionales políticos; unos que solo acepten la versión del gobierno de un proyecto político partidista socialista. En síntesis, una cierta profesionalidad militar parcializada y contraria al auténtico espíritu de una Venezuela como “un Estado democrático y social de Derecho y de Justicia”... (Artículo 2° de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela).

Mucha información se nos quedó en el tintero, como la referente a las páginas, así en plural, de internet, pero ya basta de abusar de la paciencia de los lectores.

Unas reflexiones finales

Las dos obras que hemos comentado muy brevemente, están dentro de contextos discursivos impresos que hemos tratado de destacar en sus aspectos fundamentales; no insistiremos en éstos. Uno es redactado por un destacado profesional de la ingeniería civil, el otro tiene su punto de partida en un trabajo de grado de maestría. Ambos reflejan el interés por el tema militar con una diferencia cronológica de unos 13 años. En buena medida ambos procuran innovar, el primero centra su interés en la crónica histórica, el segundo se inclina por una orientación más amplia de las ciencias sociales.

La obra del ingeniero Pérez Lecuna, bien refleja la preocupación de un civil por el tema de la historia militar venezolana durante la primera década luego del fin de la dictadura gomecista. Como todo texto presenta aportes y limitaciones; pero lo fundamental es que

refleja una condición cierta de la bibliografía sobre la evolución militar venezolana, el interés de profesionales civiles por el tema de la evolución castrense criolla; aspecto, por cierto, no siempre reportada en las obras escritas por militares.

La obra de los generales de brigada Rafael José Aguana y Samir Sayegh Assal es de interés por varios aspectos. Primero, ser un material de estudio para los postgrados en la novel Universidad Militar Bolivariana de Venezuela; por lo tanto susceptible de ser tratado dentro del constante debate académico característico de la vida intelectual universitaria venezolana. Segundo, refleja la posición de los autores ante dos temas cruciales vinculados con la temática defensa, seguridad y sociedad: las relaciones civiles-militares y el profesionalismo militar. El tercero, procura avanzar en el diseño de una visión que entienden los autores como novedosa para la seguridad y defensa del país; una que sostienen es concordante con la propuesta socialista a la venezolana en el siglo XXI del actual gobierno.

Curiosamente, al momento de teclear apresuradamente estas líneas se cumplen 155 años de la publicación de un artículo de Carlos Marx en el *New York Daily Tribune*, cuyo título sostenemos que bien refleja las orientaciones temáticas de los dos libros que hemos comentado: *The Rule of the Praetorians* (hemos intencionalmente actualizado la ortografía del escrito). Traduciendo el título del crítico artículo, escrito originalmente en París, ante el gobierno de Napoléon III: “El dominio de los pretorianos” o “El gobierno de los pretorianos”.